

ELECCIONES EN LA UNIVERSIDAD DE CHILE

SEÑOR DIRECTOR:

Próximamente se realizarán las elecciones para la rectoría de la Universidad de Chile, oportunidad en que las candidaturas deberían debatir sus propuestas y metas concretas para enfrentar los desafíos institucionales: ser el lugar que tiene “como norte a Chile y las necesidades de su pueblo”; atraer a los mejores talentos académicos y estudiantiles –tanto de la educación pública como privada–; la investigación y docencia en todas las disciplinas se hacen al más alto nivel; es modelo en el uso eficiente y transparente de sus recursos –más aún cuando se habla de una crisis presupuestaria, y que de aumentarse los recursos, estos irían a la educación inicial, de toda justicia por lo demás–; preserva y encarna los valores republicanos y de lo público. En otras palabras, ser reconocidamente la mejor del país.

Y si hay algo que está en la esencia básica de lo público, y en la razón de ser misma de la Universidad de Chile, es la educación pública.

Por eso, de este proceso electoral debiese emerger bastantísimo mandato claro para establecer una Facultad de Educación del más alto nivel –que hoy no existe–, que le permita a la Universidad contribuir con liderazgo a terminar con la inequidad humana y social más brutal que tenemos: la pobreza infantil y la pésima calidad de la educación inicial y escolar pública; y también en mejorar las políticas educacionales y la calidad de la desatendida formación de profesores. Y eso significa pensar en grande, con visión de país. Es inentendible para la ciudadanía que este tema no sea central para la Universidad, pues dejaría vacío su discurso de lo público, lo que ya sucede cuando olvida a su cercenado Instituto Pedagógico, baldón que empaña su historia.

Víctor Pérez Vera
Exrector de la U. de Chile